

Suscripción.

En la capital... 470 ptas. trimestre... 15 id. semestre... 25 id. id. trimestre... 720 id. trimestre... 25 id. semestre... 18 id. trimestre... 720 id. trimestre...

Todo pago se entiende por adelantado. Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.ª. 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 céntimos.—En la 4.ª, 25 y a los suscritores 12 céntimos.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 céntimos, en adelante.—Comunicados y remitidos de 1.20 a 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos. A LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXIV

Se publica todos los días, excepto los siguientes á festivos.

Gerona, viernes 16 de Marzo de 1894.

NÚMERO SUELTOS 25 céntimos.

N.º 5.230

El Luis de oro.

(EPISODIO DEL AÑO 9.)

I. La nevada, que bien á pesar mio me habia detenido en Valbreñeda de la Sierra, aunque continuaba cayendo todavia copiosamente, habia perdido mucho en intensidad.

Recuerdo que era la noche del 6 de Enero, y que terminada la abundante cena, algunos haces de gavillas arrojados en el hogar mantenian viva una llama que se retorcia y estiraba buscando salida por la empinada campana de la chimenea, mientras fuera se oian los ásperos bramidos del mal apaciguado temporal, haciendo coro al lúgubre aullar de algunos perros que pedian á sus amos un rincón en torno de la lumbre para orear sus mojadas pieles. El octogenario abuelo, sentado más cerca que nadie del fuego, apretaba con la ennegrecida uña del pulgar la lumbre del cigarro de papel; su hijo se entretenia en afilar la cuchilla de una hoz haciéndola pasar acompasadamente por un trozo de pizarra, y mientras que su nuera colocaba simétricamente en los vasares las pintadas fuentes de Talavera, el nietezuelo, rapaz que frisaria á penas en los siete abries, agazapado entre mis piernas, manoseaba con sus dedos agrietados por los sabañones, la cadena de mi reloj.

Yo, buscando medio de recompensar la generosa hospitalidad que se me habia ofrecido, referia prolijamente á este último la tradición de los reyes Magos, ins-tándole á que colocase uno de sus zuecos



en la ventana, cuando de pronto el viejo que no habia perdido una sílaba de mi relato, dejando de chupar la colilla de su cigarro y enjugando con el ambés de la mano una lágrima que se deslizaba por sus rugosas y tostadas mejillas, me interrumpió diciendo:

—Perdone V., pero tengo yo aquí, en los rincones más escondidos de mi magín, una historia tan triste de este día, que sin poderlo remediar, cuando la recuerdo, se me caen de los ojos unos lagrimones tan maños como avallanas.

Y comprendiendo indudablemente mi curiosidad, se apresuró á añadir con melancólica cortesía:

—Ya que la noche es larga y á V. no le gusta recojerse pronto, si nó le molesto le contaré esa historia.

Dicho esto, hizo seña á su hijo para que echara en el hogar otro par de manojos de sarmientos, y despues de arrellanarse en el escaño que ocupaba, comenzó de este modo su relación:

II.

Aunque ni con mucho alcanzó usted aquellos malditos tiempos, de seguro que por los libros y papeles impresos que habré leído, sabe mejor que yo, que de niño los presencié, los amargos tragos que nos hicieron pasar los franceses, cuando allá por el año 8 se nos entraron en nuestra casa como Pedro por la suya.

Hacia fines del otoño de aquel año, nos tocó la china de ver sus caras de herejes, y unas cuantas horas que los tuvimos en el pueblo, bastaron para darnos á conocer sus mañas. Si les fuera á ir haciendo cuen-

ta de los males que nos causaron, sería mi historia tan larga como el rosario aquel que, por no tener dieces, no se acababa nunca; pero para que se forme idea de ellos, basta y sobra con que le diga que al que mejor librado quedó, le hubiera valido más que los lobos se le hubieran comido el ganado y que el pedrisco le hubiera asolado las mieses.

Desde entonces, Dios nos haya perdonado la ojeriza que les cobramos, y sobre todo las tretas, no siempre de buena ley, de que nos valimos para concluir con los que se nos venían á las manos; pero, perdonados ó nó, lo cierto es que los únicos ratos de regocijo que en el pueblo teníamos, eran aquellos en que se sabía que el tío Co-



nejo habia cazado un par de rezagados oculto en los breñales de la Cañada, ó que la viuda del herrero habia atrancado el pozo de su casa echando de cabeza en él á un sargento más largo que la esperanza de un pobre y más amojamado que el abadejo que come el señor cura por la cuaresma.

Mi padre tenía tantos más motivos de aborrecimiento contra ellos, cuanto que en nadie se habia cebado la saña de aquellos caribes; pues si á los otros les apenas la pérdida de sus haciendas taladas por acá y saqueadas por acullá, él, á más de sus reses degolladas y de sus viñedos descuajados, lloraba con mayor afección la muerte de la santa mujer que me llevó en sus entrañas, y á quien cuentan que quería más que á las niñas de sus ojos.

Con saber esto, no le extrañará á V. que nadie en Valbreñeda dudara que, á no ser por lo que mis seis años escasos le estorbaban, no hubiera aguardado á que los franceses vinieran á pagarle con las setenas el daño que le habian hecho, y menos se ponía en tela de juicio que, gabacho que en sus manos cayera, podía darse por tan muerto como su quinto abuelo.

Mi padre también lo creía así á puño cerrado; pero como en este mundo el que tiene choto no sabe si cría buey ó toro, cuando menos lo esperaba se atoló el carro y, al volcarse, dió con todos sus propósitos en los baches del camino.

Tal noche como hoy, la del 6 de Enero del año 9, día en que por cierto se estuvieron oyendo hasta la caída de la tarde lejanos disparos de fusilería, habíamos estado cenando mi padre y yo en este mismo sitio, y terminada la cena, él se quedócejijunto y caviloso acariciando la escopeta de dos cañones que á su lado tenía, mientras que yo, inquieto como si estuviera sentado sobre ortigas, no hacía más que mirar con el rabillo del ojo, unas veces mis zuecos puestos á orear junto á las brasas, otras esa ventana que, lo mismo que ahora, se estremecía azotada por la espesa nevada que estaba cayendo.

Quien me hubiera contado la conseja que hace poco referia V. á mi nieto, no sabré decirselo; pero lo que recuerdo lo mismo que si me pasara ahora es que, como el nombre de nuestro legítimo monarca andaba por aquellos dias tan repetido por todos, barajando en mis cascós cosas de más fundamento con las propias de mi edad, creía como artículo de fé, que el que aquella noche habia de venir á dejar en mis almadreñas unos cuantos cuartos se-

govianos, era el mismísimo Fernando VII, rey por la gracia de Dios, y mal que pesara al intruso José, de España y de sus Indias.

Pensando así, y viendo á mi padre tan metido en sus cavilaciones, aceché la oc-



sión que me pareció más propicia, y tomando uno de mis zapatos, abrí la ventana y lo coloqué en la parte de afuera.

Hecho esto me volví á mi puesto, y de allí á poco mi padre seguía dando unos suspiros capaces de partir una piedra, y yo unos ronquidos que mal año si no se hubiera dicho que algún berraco se habia salido de su cochiguera á hacernos compañía.

Del tiempo que estuviéramos así, no me pregunte V. nada, porque no sabré decirselo; pero ya debía ser muy tarde, cuando de repente zarandeándome mi padre con la misma fuerza con que se sacude un olivo para hacer caer la aceituna, me despertó preguntándome muy quedo:

—¿Has oído? Yo, que maldito si sabia ni que estaba en el mundo, me restregué los ojos con los puños pensando qué respondería; pero él, sin aguardar mi contestación, se fué á la ventana, y abriendo una rendija tan maña como un pliego de papel puesto de canto, miró hacia fuera con sus ojos que, como los de los gatos, veian en las tinieblas.

—Cayó ratón en la jaula—murmuró—y por Cristo que caro ha de salirle el morder el queso...

Y diciendo esto, después de asegurarse de que la piedra de su escopeta estaba bien amantillada, volvió á la ventana, que entonces abrió ya sin escrúpulos de par en par.

En aquel momento, dos golpes secos y acompasados se oyeron en la puerta.

Yo, temblando de miedo, me agazapé detrás de mi padre; pero éste, sin apartarse de las rejas, me dijo con tono que no daba lugar á réplicas:

—¡Abre!

Decir que yo no lo hice de muy buena gana, me parece cosa excusada; pero como más que el peligro de afuera, tenía el de adentro, no tuve más remedio que hacer de tripas corazón y descorrer el cerrojo, con lo cual me encontré frente á frente de un hombre más alto que un trinquete, arrebuñado hasta las cejas en su capote cuyo color apenas se distinguía con la nieve, y cubierta la cabeza con un morrión de pieles que remataba en unos como á modo de zorros, y que sujetaba á la barba por unas carrilleras de latón.

Yo hubiera querido echar á correr, pero antes de darme tiempo para ello, el recién venido murmuró en español bastante chapurrado aunque fácil de entender:

—Me muero de hambre y de frío. Un pedazo de pan, un rincón junto á la lumbre y pagaré bien.

Entonces miré hacia el sitio en que habia quedado mi padre, y me le encontré examinando con atención el zuco que yo habia dejado en la ventana y en el que, sobre una espesa capa de nieve, relucía una moneda redonda y brillante como una palmeta.



—¿Quién ha puesto aquí eso?—gruñó con aspreza encarándose con el francés.

—Yo, respondió el militar bajando tristemente la cabeza.

Y como mi padre frunciendo las espesas cejas le replicara:

—¿Y quién diablos le ha mandado dejar aquí ese dinero que para nada nos hace falta?

El se apresuró á añadir:

—Perdonadme; pero ese zapato mé, ha traído á la memoria otro que indudablemente habrá á estas horas á la ventana de una casa que hay allá abajo y que Dios sabe si volveré á ver. Ya que aque! espere inútilmente la ofrenda de los Reyes, nó he querido que á este le suceda lo mismo.

—¿Es decir que V. tiene un hijo? preguntó mi padre con menos rudeza.

—Como ese debe ser ahora, contestó el militar queriendo comerme con unos ojos de los que caian dos lágrimas como el puño.

Mi padre me miró de un modo particular, y arrojando con mal humor la escopeta, dijo con desabrimiento:

—Arrímese al fuego que le voy á dar de cenar.

Y sin cruzar más palabra con el intruso, le sirvió unas lonjas de tasajo y un jarro de vino que aquel devoró con el ansia del que hace muchas horas que no ha comido.

Una vez que el militar terminó, aún permanecimos todos callados largo trecho hasta que mi padre, viendo que la noche iba muy avanzada, dijo:

—Ahora yo le indicaré el camino, y si quiere conservar el pellejo, procure que el alba le coja lejos de aquí. Dican que nó hay santo que haga dos milagros en un día.

Y levantándose bruscamente salió de la casa seguido del francés, que por cierto no pudo conseguir darme un beso.

Cuando tornó al pueblo, los primeros resplandores de la mañana se dejaban ver por el saliente.

Yo que al verme solo tiritaba de miedo recordando los erizados bigotazos del inesperado huésped, me acurrugué en un rincón; pero al sentir pasos en la calle, corrí á abrir la puerta.

Antes de llegar á ella oi una voz que gritaba:

—¡Perro afrancesado, véte al infierno que allí no te faltarán gabachos á quienes dar de cenar!

Después se oyó un tiro.

Cuando me atreví á salir, mi padre estaba muerto.





falta de banda militar que la acompaña.
¿No podrían las entidades á cuyo cargo...

¿No podría el señor Alcalde en su fecunda iniciativa...

Ayer cesó en su cargo de Interventor de Hacienda...

De la Intervención se ha encargado interinamente...

Según tenemos entendido, los empleados de dicha dependencia...

En la actualidad existen siete vacantes de senadores vitalicios...

El artículo que ayer publicamos en nuestro primer fondo...

El tiempo ha vuelto á ponerse inconstante y amenazador.

Han sido aprobados los nombramientos de Maestros interinos...

En las inmediaciones del Manso de la Cortina...

La muerte fué al parecer casual y producida por el choque...

Los pagos que atenderá hoy la Delegación de Hacienda...

En el tren correo de la mañana de ayer salieron con destino...

El Vila es el conocido por Ramio y el Gil por Cara-ancha.

Ha sido detenido por la Guardia civil del puesto de Salt...

Los dueños de las fábricas de Ripoll las han cerrado quedando...

Por hurto de un saco de hierba, ha sido detenido el vecino...

Durante la temporada que principiará la próxima pascua...

Figueras la Compañía de verso que dirige D. Francisco Ortega.

El señor Gobernador civil ha dispuesto que se verifiquen...

Solamente retirando una buena parte de los originales...

Se ha remitido al ministerio de la gobernación, el recurso...

D. Manuel Gomez ha pedido la propiedad de treinta pertenencias...

El digno señor Delegado de Hacienda ha dirigido á los Alcaldes...

El señor Juez de instrucción de este partido, ha dirigido...

Hago saber: que en méritos de causa criminal sobre malversión...

Entre el tranvía de vapor de San Andrés del Palomar...

Las personas acaudaladas, los hombres de negocios...

La causa de la desgracia atribúyese á no haber estado...

Los pitos de los bomberos alarmaron al vecindario...

Bien pronto cundió la voz de que se había prendido fuego...

Afortunadamente no sucedió así: el fuego que se inició...

Al parecer, el frustrado siniestro fué debido á algún descuido...

Felicitemos á los propietarios de la fábrica, pues el siniestro...

quirir grandes proporciones dada la industria que explotan.

No hay medicamento que mejor efecto produzca contra la blandura...

Por mayor: V. Ferrer y C. y M. y Matas. Barcelona.

CLASES PASIVAS.

Revista anual. Siendo conveniente dictar algunas reglas claras y precisas...

1. La revista de clases pasivas tendrá lugar del 1.º al 20 de Abril...

2. La revista es personal, y será por lo mismo inútil toda gestión...

3. En dicho acto, además de la fé de existencia y estado...

4. Las citadas fé de existencias deben entregarse sin dejar en blanco...

5. Cuando los interesados no sepan firmar ó se hallen imposibilitados...

6. Cuando sean varios los coparticipes á una pensión...

7. Con las mismas formalidades justificarán los individuos...

8. Los que se hallen en cualquiera de los dos casos anteriores...

9. Las viudas y huérfanas de Montepíos militares y civil...

10. De conformidad con lo prevenido en la circular de 13 de Enero...

11. A los individuos de la clase de Jefes de Administración...

12. A los individuos de la clase de Jefes de Administración...

13. A los individuos de la clase de Jefes de Administración...

14. A los individuos de la clase de Jefes de Administración...

15. A los individuos de la clase de Jefes de Administración...

16. A los individuos de la clase de Jefes de Administración...

17. A los individuos de la clase de Jefes de Administración...

regente del Reino de 23 de Junio de 1869 y 14 de Noviembre de 1870.

12. Reunidos por los señores Alcaldes los certificados y copias...

Detallado como lo está en la presente circular cuanto es necesario...

El Interventor de Hacienda, F. de Semir. 14 Marzo de 1894.

Peregrinación obrera.

La Junta diocesana de la Peregrinación obrera á Roma, nos ha rogado...

1.º El día 20 del corriente se cerrarán las listas de los que quieran...

2.º Los peregrinos se embarcarán en el puerto de Barcelona...

3.º La peregrinación por mar regresará de Roma el día 19 de Abril...

4.º Los peregrinos por tierra podrán efectuarlo: A. Con itinerario...

5.º Es preciso que todo peregrino lleve su cédula personal firmada...

6.º A cada peregrino se le entregará un talonario cuyas hojas...

NOTA: Los que viajen con itinerario libre, podrán anticiparse...

Solución á la Charada anterior. PALMATORIA.

Boletín religioso. SANTOS DE HOY Los Dolores de Ntra. Señora.

TELEGRAMAS. Madrid 15.—Créese que el general Martinez Campos...

El brigadier Queipo ha sido ascendido á general de división...

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

La FUERZA PARA RESISTIR LAS ENFERMEDADES Y PARA SUBYUGAR LAS DOLENCIAS CRÓNICAS...

EMULSION SCOTT de aceite puro de higado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa.

